

Blancanieve y Rojaflores

Hace muchos años, en una pequeña casa cercana a un bosque, una señora llamada Elvira vivía con sus dos hijas. Una era rubia y de piel muy blanca, por lo cual todas la llamaban Blancanieve. La otra, en cambio, de cabello pelirrojo y piel salpicada de pecas rojizas, era conocida como Rojaflores.

Eso sí, había algo fundamental que las dos niñas tenían en común: un carácter muy dulce, un humor excelente y un corazón de oro.





Blancanieve y
Rojafloz solían
corretear por el
bosque. Ellas se sabían

de memoria el nombre de todas la plantas
y los animales.

A veces Blancanieve y Rojafloz empezaban
a silbar entre ellos y los pejarillos se
sumaban entusiasmados al diálogo. Sólo las dos
niñas y los pejarillos sabían exactamente de qué
hablaban.

En el invierno, los pejarillos emigraban y
los animalillos permanecían en sus madrigueras.
También las niñas estaban más dentro de casa
que fuera.

Una noche muy fría, Blancanieve y
Rojafloz estaba junto al fuego oyendo
de su madre historias fantásticas como
ésta, cuando llamaron a la puerta...

Toc..., toc..., toc...

Las dos niñas fueron a abrir la puerta.
Cuando la abrieron, vieron un gran oso,
tan grande, que casi no cabía por la
puerta.

- Soy Monigote... - dijo el oso - y me
persigie Texas George, el domador del circo.

- Tranquilas, niñas - intercedió la madre
desde el fondo de la casa -, dejadlo entrar.
Un poco de calor y de comida no se le
nuega a nadie.

Como ocurre muchas veces, lo que empieza con un gran susto termina por convertirse en una gran amistad.

Con el tiempo, Blancanieve, Rojiflor y el oso se hicieron grandes amigos.

- Todos los corazones son... ¡un solo corazón! - solía decir el oso.

Una mañana, al poco empezar la primavera, Monigote no apareció por ningún sitio. Las dos hermanas empezaron a preocuparse. Al llegar la noche, Monigote seguía sin aparecer. Y de repente, apareció una bonita mariposa de alas de oro. La mariposa dijo que era una amiga de Monigote y que sabía donde estaba.



La mariposa les dijo que lo tenía secuestrado Texas George. Decidieron ir a por él y al día siguiente, dicho y hecho. Llegaron a la inmensa carpa del circo. La mariposa, la primera que hizo, fue ir a ver dónde estaba Texas George y ponerle una trampa. Texas George cayó en la trampa y murió.

Las niñas muy felices fueron a por Monigote. Monigote no les reconoció. Texas George consiguió cambiar completamente la mente de Monigote. Ellas insistieron mucho y aún que eso, no las reconoció. Monigote se hirió y las mató a arañazos.

No todos los cuentos acaban felices 😞

fin

